

La propuesta de Schoenstatt ante las necesidades de nuestro tiempo: Una nueva imagen de persona y de comunidad.

Diácono (Dr.) Ronald Rojas

Conferencia, Jornada Pedagógica: 15 de octubre 2016

Santuario de Schoenstatt, Cabo Rojo, PR

El nivel de descontento en lo social, económico, político, cultural y pedagógico en Puerto Rico ya ha alcanzado niveles jamás experimentado en la historia de nuestro país. A escasamente algunas semanas de un encuentro con las urnas electorales, todos nos sentimos casi impotentes ante los niveles incertidumbre y desesperanzados por una capacidad de reforma. Especialmente los que estamos aquí presentes—que sentimos el llamado se ser “agentes de cambio”¹— nos sentimos moralmente obligados a mirar con optimismo más allá de soluciones que responden al desespero y sentimos la urgencia de una interpretación más amplia y profunda de las soluciones incoherentes. Así nos preguntamos ¿cómo es posible resolver la situación social si la célula básica (familia) sigue enferma? ¿Cómo resolver la situación económica si el corazón del Pueblo está atrapada por el al dólar? ¿Cómo resolver la situación política cuando los procesos jurídicos han tomado la responsabilidad definir la identidad del alma puertorriqueña? ¿Cómo resolver la situación pedagógica si los educadores y estudiantes caminan en una sequía humanística, árido de un idealismo que alumbre su caminar?

Nos vale también hacer una precaución contra los “profetas unidimensionales” que desde sus perspectivas estrechas y ya históricamente agotadas pretenden transformar la realidad colectiva multidimensional de Puerto Rico desde una sola dimensión. ¿Acaso puede la dimensión social cambiar “desde afuera” la desintegración del núcleo familiar? ¿O acaso pueden las soluciones políticas proveer alivio a la sequía humanística que padece la educación? ¿Acaso pueden los remedios económicos incitar un mayor arraigo a los valores y la cultura innata puertorriqueña?

Menos obvio y más significativo es observar nuestra incapacidad de espontáneamente generar acción colectiva o “movimientos” dentro de cada una de estas dimensiones como reacción a acciones injustas, atentados contra la identidad, y protesta contra procesos colectivos ineficaces. Nuestra inmovilización colectiva parece estar atrapado en las mismas estructuras que hemos generado para atender nuestras necesidades. Basta analizar la situación de crisis en otros países para observar como surgen movimientos de resistencia y fortaleza interior que impulsan nuevas alternativas². Si nuestro país fuese considerado suficientemente saludable, se esperaría que al menos aparecieran movimientos que defiendan al pueblo puertorriqueño contra tantas amenazas. Sin embargo, ya no hablamos con una sola voz. Así como lo expresa la metáfora del ruiseñor enjaulado, ya no “cantamos”. Esencialmente, somos víctimas de nosotros mismos.

Ya hemos percibido que las dimensiones humanas aparentan estar ya agotadas de sus posibilidades para una transformación efectiva y sostenible. Por otro lado contemplamos que la inhabilidad de potenciar movimientos de renovación permanece adormecida. Es entonces en la intersección de estas dos realidades históricas donde hoy exploramos una posibilidad multidimensional a la luz del carisma de Padre José Kentenich, fundador del Movimiento

Apostólico de Schoenstatt³. Permítanme primero analizar las consecuencias de la inhabilidad de crear movimientos de renovación con una opción pedagógica de José Kentenich, y luego presentar su perspectiva multidimensional como camino de restauración.

Como contexto para introducir la pedagogía de vinculaciones del Padre Kentenich⁴, argumento que las raíces de la incapacidad de crear movimientos sugiere a su vez una deficiencia en la capacidad fundamental de crear vínculos interpersonales. Y que esa incapacidad de crear vínculos interpersonales empobrece el alma puertorriqueña—que en su carácter ontológico más profundo—está diseñada para vivir en una Cultura de Encuentro. Es mediante la restauración de vínculos naturales y sobrenaturales informados por la “razón de ser” del alma puertorriqueña donde la célula básica de nuestra sociedad se sana y suple corrientes de vida que también sana la sociedad en todas sus dimensiones.

Por definición, los “movimientos” dependen más de las fuerzas de los vínculos interpersonales que de estructuras de poder⁵. Para estar claro, aquí me refiero a un “movimiento” como una agrupación informal de personas o de comunidades que tiende a surgir espontáneamente desde una situación de crisis y cuyo objetivo es producir una respuesta a esa crisis. Los movimientos generalmente carecen de estructuras y se nutren de una especie de “solidaridad del descontento” con situaciones que presentan amenazas a la dignidad, insatisfacción con la eficiencia de procesos colectivos, y oposición a tendencias que empobrecen la identidad. La teoría y los modelos que explican el fenómeno de movimientos observan que ellos ocurren como respuesta a dimensiones colectivas concretas, como la dimensión política, económica, social, o educativa.

Según algunos investigadores de teoría social, los tres factores que caracterizan un movimiento son su sentido de identidad, su ideología, y la intensidad de los vínculos⁶. Por supuesto, la exposición elaborada de estos tres factores puede estudiarse en más detalle, pero lo que nos concierne hoy es lo que considero el factor más crítico, y es la capacidad de vinculación interpersonal. Si la capacidad de vínculos interpersonales da origen y fuerza a los movimientos colectivos, entonces en una cultura donde la capacidad de vinculación es frágil o está seriamente herida podemos pronosticar que emergen pocos movimientos. Aunque el mundo de ideas y el mundo de acción propuesto por un movimiento sean exactamente lo que una dimensión urja, sin la fuerza de los vínculos no habrá cohesión, convicción, ni energías para confrontar los desafíos. Es precisamente en este tema de vinculaciones personales donde la pedagogía del Padre José Kentenich puede contribuir al dialogo nacional de nuevos posibles rumbos.

Más al punto, el Padre Kentenich propone una pedagogía de vinculaciones fundamentada en un principio ontológico—una realidad y principio metafísico— afirmando que todo ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios uno y Trino, y por ende, posee un “YO” personal—único y original— que busca realizarse en el “TU”, en el otro. La palabra hebrea para “imagen” se deriva de la palabra “sombra”. Entonces cada persona es “sombra” de la misteriosa dinámica trinitaria de entrega del uno al otro. Pero es también semejanza, en el sentido de una proporción diferente a la de Dios. La Comisión Teológica Internacional⁷ expresa esta teología de la Imagen de Dios o “Imago Dei” de la siguiente manera:

En el planteamiento cristiano, esta identidad personal, que es también una orientación hacia el otro, se fundamenta esencialmente en la Trinidad de las Personas divinas. Dios no es un ser solitario, sino una comunión entre tres Personas (n. 41).

En otras palabras, cada ser humano es creado para funcionar en un ambiente de intensos vínculos interpersonales. La persona no es creada para sí mismo, sino que es creada en-relación-al-otro y para-el-otro. En este contexto el Padre Kentenich ha construido toda una pedagogía bajo la premisa de que la plenitud de cada persona se logra mediante la vinculación a otros. No solamente propone el Padre Kentenich una pedagogía de vinculaciones basadas en la “Imago Dei”, sino que reconoce como ingenuo los intentos que menosprecien el cultivo de vinculaciones. Afirma el Padre Kentenich:

Tenemos que capacitar nuevamente al hombre para sus múltiples vinculaciones, hacerlo capaz y dispuesto para una profunda vinculación interior a lugares, a cosas, a ideas. Sobretudo tenemos que hacerlo capaz de vincularse con la comunidad. Quien ignora totalmente esta tarea en la educación y en la pastoral construye sobre arena sus planes de renovación" (Padre José Kentenich- Vinculaciones Personales, p. 19-20)

Nuestro vivir diario “sin vínculos” confirma lo que indica el Padre Kentenich. Un individualismo desenfrenado y tendencias competitivas que resultan en el menosprecio del otro. Basta observar, por ejemplo, el comportamiento de los conductores temerarios en nuestras autopistas, que importando solo ellos, ponen en peligro la seguridad de otros. Basta ver también como las actitudes competitivas entre personas las reduce a ganadores y perdedores, los de arriba y los de abajo, ellos y nosotros, los que tienen y los que no tienen, creando así climas polarizados y ambientes tóxicos para nutrir vínculos. Cuando las tendencias del “YO” son tan fuertes que despersonaliza al otro, los vínculos fundamentales del cual depende una sociedad sana—tales como los vínculos de la familia—comienzan a desaparecer. Y si se debilita el cultivo de vinculaciones interpersonales en una cultura, la cohesión de una sociedad entra en crisis.

Comisión Teológica Internacional. Comunión y servicio: La personal humana creada a imagen de Dios. Nota del documento: Las discusiones generales se desarrollaron en numerosos encuentros de la Subcomisión y durante las sesiones plenarias de la misma Comisión Teológica Internacional celebradas en Roma del año 2000 al 2002. El presente texto fue aprobado de manera específica con el voto escrito de la Comisión y fue presentado a su presidente, el card. J. Ratzinger. Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quien dio su aprobación para su publicación el 23 de julio de 2004.

Nuestra sociedad puertorriqueña urge de personalidades, misioneros y educadores capaces de re-avivar el sentido y valor de las vinculaciones interpersonales como remedio social. Menos televisor, más dialogo. Menos compras, mas compartir. Menos “selfies” más “groupies”. Menos agresión, más compasión. Menos indiferencia, más afecto. Menos razones para la separación, más razones de encuentro. Menos miedo, más amor. Menos gratificación personal, más servicio a la necesidad del otro. Si la capacidad de vínculos interpersonales es lo que da origen y fuerza a los movimientos colectivos, entonces en una cultura donde la capacidad de vinculación es fuerte podemos pronosticar una cultura sana y creciente porque el resultado será cohesión, convicción, y energías para confrontar no solo en el mañana sino también el pasado mañana. La orientación

hacia el otro crea vínculos que conducen a la plenitud personal y comunitaria, y ello tiene que ocurrir en el trabajo, en la escuela en la iglesia y en el vecindario. Pero por sobre todo, es crucial que la restauración de los vínculos ocurra en la célula básica de la sociedad, en la familia, si queremos aspirar a una transformación efectiva y permanente. El Padre Kentenich⁸ reafirma:

La asociación más importante, y que nadie nos podrá quitar, la constituye la familia. Tenemos que concentrar conscientemente nuestra labor en la renovación de nuestras familias. (Pedagogía Mariana del Matrimonio, p. 17)

La familia es el lugar donde primero se adquiere y se educa para una experiencia positiva de vínculos. Los padres no dan cursos de como vincularse entre sí como matrimonio, ni dan talleres a sus hijos para que aprendan a vincularse. La vinculación al padre, a la madre, a los hermanos y hermanas, a los miembros de la familia en general, ocurren en el encuentro de la vida diaria y constituye la primera escuela de vínculos. La familia—como un “criadero de relaciones interpersonales” (e.g., “nursery of relationships”⁹)—suscita mediante el amor un pregozar del potencial como “Imago Dei” y nutre una capacidad vigorosa de sostener otros vínculos que conducen hacia una sociedad que vive de los valores cristianos:

La familia - esto no lo sabemos solamente por medio de la inteligencia sino que lo hemos observado siempre en la vida - es la célula germinal de la sociedad humana. Si pretendemos que la vida pública sea nuevamente cristiana, entonces, debemos esforzarnos con todos los medios

En el año 1933 el Padre Kentenich da una serie de conferencias a sacerdotes y educadores sobre la pedagogía matrimonial mariana. Acababa de publicarse la Encíclica “Casti Connubii” de Pio XI sobre el matrimonio. Se trata del texto más importante del Fundador de Schoenstatt sobre este tema a nuestra disposición para que nuestras familias sean nuevamente santas, cristianas. (Conferencias a la Juventud Femenina, 11 de agosto de 1936).

Sorpresivamente, las vivencias de vínculos humanos en la familia también nutren los vínculos en el orden sobrenatural. Por eso la vinculación a Dios Padre adquiere profundidad en la medida de la experiencia humana del padre. De modo similar, la experiencia del amor divino y del sentido de comunión se experimentan primero en el hogar. La co-responsabilidad, la tolerancia, el vaciarse de sí mismo para permitir espacio para el otro, y el sentido auténtico de comunidad, son algunos de los derivados de una vivencia de vinculaciones a temprana edad. Cuando el alma se nutre de vínculos humanos, se abre a su profundidad ontológica. Esta línea pedagógica en su sentido más amplio es lo que Padre José Kentenich y en Schoenstatt llamamos el “Hombre Nuevo y la Nueva Comunidad”.

¿Pero específicamente, en qué consiste el Hombre Nuevo que nos plantea el carisma de Schoenstatt? El Padre Kentenich prevé que una nueva comunidad surgirá de hombres y mujeres productos de una autoformación para la libertad interior y comprometido desde, en, y para el amor como la fuerza primordial de su vivir y actuar¹⁰. La libertad interior del Hombre Nuevo es la formación de una voluntad libre de influencias esclavizantes y marcadamente orientada a la vinculación. ¿Acaso puede uno vincularse a otros mientras permanece esclavizado a una cultura que enjaula la imagen y semejanza que Dios imprimió en cada ser humano? Además, el Hombre Nuevo comprometido “...es el hombre de las grandes decisiones que tiene que avanzar seguro,

aunque marche por sendas inexploradas; porque nadie sigue al que vacila, en cambio va tras el hombre que conoce su meta y avanza decidido hacia ella.” ¿Y cómo vincularse auténticamente a Dios y a otros sin la fuerza primordial del amor? Este proceso de crear un Hombre Nuevo es autoformativo, porque los medios y estructuras actuales ya han demostrado ser impotentes.

Es precisamente este Hombre Nuevo el que crea Nueva Comunidad porque reconoce que esta sacramentalmente unido a otros por el Bautismo, espiritualmente unido a otros por un sentido de Alianza (especialmente con María), y moralmente unido a otros por un deseo de concebir nuevas formas de comunidad. Como pueden apreciar, la Obra del Padre Kentenich quiere promover personalidades nuevas para nuevas comunidades y comunidades de comunidades que a modo de Confederación Apostólica quieren darle a la Iglesia y al mundo un nuevo humanismo enraizado en la “Imago Dei”.

Una alternativa religioso-moral como posible dimensión de respuesta a la problemática nacional no debe sorprendernos. Los mismos acontecimientos de nuestro pasado apuntan a la misma conclusión.

Hace algunos meses atrás (5 de julio) el periódico El Nuevo Día publicó un artículo titulado “De Luto la bandera puertorriqueña en San Juan”. En el artículo, la periodista Sara del Valle-Hernández describe cómo una bandera de Puerto Rico— en lugar de brillar con sus colores típicos—se viste de blanco y negro como símbolo de luto. Dice la periodista:

“Puerto Rico está de luto. Puerto Rico está atravesando por un momento de gran incertidumbre, y pase lo que pase, venga o no venga la junta, la verdad es que nadie sabe lo que va a pasar... Lo que vi esta mañana cuando vi la bandera es que Puerto Rico está impotente ante la situación nuestra”.

La ausencia del vivo colorido y la sustitución del blanco y negro representan la muerte. Un morir que—aunque en forma de metáfora—expresa la realidad de una profunda impotencia en todas las dimensiones hasta ahora consideradas. La situación de desespero y falta de alternativas nos recuerda la parábola del hijo prodigo. Como hijos e hijas pródigos hemos huido de la casa de nuestro Padre. Hemos despilfarrado la herencia. Hemos sido esclavizados. Nuestras almas han tenido que comer alimentos que empobrecen. Todo va de mal en peor. Al igual que el hijo prodigo, solo queda una posible solución por tratar. Y así como en la parábola, el Dios Padre nos espera. La restauración de vínculos mediante la dimensión religioso moral es una solución que va por encima de las dimensiones de cambio ya tratadas y ya fracasados.

Pero la dimensión religioso-moral no es una solución para el próximo cuatrienio. Ni siquiera es una solución para las próximas décadas. Se trata de lograr un viraje de destinos, un cambio de una Cultura de Huida a una Cultura de Encuentro. Se trata de un largo proceso de sanación humana y comunitaria que solo lograremos forjar por medio de movimientos de carácter religioso-moral que engendren Hombres y Mujeres Nuevos, y que entre sí, crean nuevas formas de comunidad y organismos sociales. En síntesis, una situación de muerte y de luto requiere un creer más allá de la muerte. Y esa convicción personal y poder comunitaria solo la tiene aquellos que son transformados desde “arriba”. Nos toca entonces a todos educar para crear vínculos

capaces de formar hombres nuevos y nuevas comunidades que piensan desde arriba, aman desde arriba, y viven desde arriba.

Tengo la convicción personal de que este aspecto de fomentar vínculos naturales y sobrenaturales resuena de manera especial con el alma puertorriqueña. Estoy llevando a cabo un proyecto de investigación para intentar descubrir la razón ontológica del alma puertorriqueña. En otras palabras, ¿qué quiso Dios cuando creó el alma puertorriqueña? Hasta la fecha todo parece indicar que el alma puertorriqueña fue hecha para una Cultura de Encuentro. Los indios tainos solucionaban sus problemas colectivos con ritos de vínculos naturales y sobrenaturales que llamaban “areitos”. Cultura de Encuentro. Para nosotros, Tiempo de Navidad es tiempo de vinculación entre nosotros mismos (aquí se incluyen los puertorriqueños en la diáspora) y con el mundo sobrenatural (Misa de Aguinaldo, Nacimiento de Jesús, Parrandas, Reyes Magos, Octavitas). Cultura de Encuentro. Nuestros abuelos y bisabuelos tenían lugares de oración en sus hogares. Cultura de Encuentro. Otros ejemplos abundan. Si el alma puertorriqueña fue creada para una Cultura de Encuentro, con más razón debemos hacer todo lo posible para salir de esta Cultura de Huida y retornar a una Cultura de Encuentro.

En resumen, las dimensiones humanas aparentan estar ya agotadas de sus posibilidades para una transformación efectiva y sostenible. Por otro lado, la inhabilidad de potenciar movimientos de renovación permanece adormecida. Es entonces en la intersección de estas dos realidades históricas donde hoy exploramos nuevos caminos a la luz del carisma de Padre José Kentenich. Su carisma nos propone que la sanación del alma puertorriqueña se puede lograr mediante un frente unido de renovación religioso-moral que origina de una pedagogía de vínculos naturales y sobrenaturales. La renovación religioso-moral de los pueblos como les he presentado hoy es el carisma y tarea de Schoenstatt para con la Iglesia, y es además la misión de este lugar donde hoy nos hemos reunido.

Termino con otra observación. Hay una dimensión que he ignorado deliberadamente, porque quiero usarlo como punto de conclusión. El deporte todavía tiene el poder de levantarnos, de hacer ver nuestras posibilidades, de avivar nuestro espíritu como pueblo y de crear vínculos. Gracias a Mónica Puig, hemos experimentado el potencial para vivir en una Cultura de Encuentro. La número 34 le pasó el rolo a la número 2 para ganar la medalla de Oro en Tenis, todo bajo el grito “sí se puede”. Por primera vez en la historia de las Olimpiadas se escucha el himno nacional de Puerto Rico. Todo esto a la sombra del Cristo Redentor en Rio de Janeiro, el Cristo Redentor que nos llama a una solución religioso-moral. “Rio de Janeiro” se traduce a “Rio de Enero”, que para nosotros apunta providencialmente a un evento para una nueva época. Gracias a la dedicación de una mujer joven, experimentamos un momento de solidaridad y de esperanza. Un evento de unidad sin precedente que demuestra que “si se puede”. Aunque solo por algunos minutos, Mónica Puig sostuvo un vínculo que unió a todo puertorriqueño.

Agradezco su paciencia y su atención. Espero que esta presentación sirva de incentivo y llamada a todo agente de cambio y a todos los movimientos que fomentan vínculos naturales y sobrenaturales a que nos unamos para forjar un Hombre Nuevo y una Nueva Comunidad para Puerto Rico.

Shor, Ira. Empowering education: Critical teaching for social change. University of Chicago Press, 2012.

Della Porta, Donatella, Hanspeter KRIESI, and Dieter RUCHT. "Social Movements in a Globalizing world (second expanded edition)." (2009).

Monnerjahn, Engelbert, et al. José Kentenich: una vida para la Iglesia. No. 929 Kentenich. Fundación ArcorFundación ,Arcor, 1985.

Kentenich, J. Vinculaciones personales. Pláticas de Cuaresma, 1954. Biblioteca Schoenstattiana N. 4. 5 Jenkins, J. Craig. "Resource mobilization theory and the study of social movements." Annual review of sociology (1983): 527-553.

Aline Reis Calvo Hernández y Jorge S. López. Los movimientos sociales y lo social en movimiento. Psicología Política, N. 34, 2007, 7-38.

Rojas, Ronald R. "Interpersonal Dynamics in Business Disciplines: Formulating a Hierarchy of Relational Motives." Interpersona 9.1 (2015): 114.

Kentenich, José. Desafío de nuestro tiempo. Editorial Nueva Patris SA, 1985.